

# LA FASE FINAL DE LA EDAD DE BRONCE EN LA SIERRA: ¿EVOLUCIÓN O VACÍOS POBLACIONALES?

*Francisco Gómez Toscano*  
Universidad de Huelva

## RESUMEN

El análisis contextual de las evidencias arqueológicas conocidas en el conjunto del Suroeste peninsular, fechadas entre los II-I milenios a.C., ha permitido estimar que los problemas que inciden en el desarrollo de la investigación son debidos a haber ajustado dichas evidencias a un sistema preestablecido que, basado en generalizaciones no contrastadas empíricamente, considera homogénea a la sociedad local del Bronce Final, estableciendo que su desarrollo posterior en tan amplio territorio es paralelo y sincrónico en el espacio y en el tiempo. Los elementos de cultura material detectados en este extremo occidental de Sierra Morena permiten estimar la existencia de evoluciones asimétricas y diferencias territoriales en su ocupación, que nos indican que el proceso histórico fue mucho más complicado de lo que se estima.

*ABSTRACT: Contextual analysis of the archaeological evidency for the II-I Milenia B.C. in the SW of the Iberian Peninsula allows to stimate that problems involved in the archaeological research are due to the fact that said evidence has been adapted to a preestablished archaeological system, which based on non empirically contrasted generalities considered the local Late Bronze society an homogeneous one, and also accertained that its further evolution is paralel and synchronic in space and in time. Material culture artifacts found in the west part of Sierra Morena proved asimetrice evolutions and territorial differences, to indicate that historical process was more complicated that it was considered up to now.*

## INTRODUCCIÓN

El conocimiento del Bronce Final en la Sierra de Huelva es una consecuencia de los trabajos fundamentales del profesor Pérez Macías, a los que posteriormente hay que sumar los que ya se integran en el proyecto de investigación dirigido por el profesor Hurtado, actualmente en vigor (Hurtado, 1992a). Mientras que de los hábitats y necrópolis detectados en la década de los ochenta (Pérez Macías, 1983; 1986; 1987; 1992; Pérez Macías y Buero Martínez, 1986) tan sólo se cuenta con hallazgos de superficie que indicarían la distribución en este territorio de sociedades cuyos elementos de cultura material muestran formas comunes, sólo a partir de los recientes sondeos que se han realizado en El Trastejón es ahora posible conocer su evolución relativa en el tiempo.

Según los datos aportados por la investigación de la Sierra, en su conjunto, aparece un área relacionada con el Bronce Final portugués del Bajo Tajo (Pérez Macías, 1992) y otra con Huelva y el Bajo Guadalquivir (Pérez Macías, e.p.; Hurtado, 1990; 1991; 192a; 1992b; Hurtado, García y Mondéjar, 1993), que han sido asimiladas al Bronce Final sólo por la tipología de las cerámicas localizadas en los hábitats conocidos, y se ha adoptado la cronología al uso para ellos, excepto las de  $C_{14}$  del Trastejón (Hurtado y García, 1994), aunque aquí no aparezcan elementos fenicios para establecer un punto de sincronía con su continuación en el periodo orientalizante.

El Bronce Final es, objetivamente, la abstracción de una serie de elementos de cultura material que definen un periodo histórico. Pero de unos materiales similares localizados en un territorio no debe inferirse, apriorísticamente, que fuesen homogéneos en el tiempo y en el espacio, ni que los procesos de desarrollo y cambio de las sociedades que los produjeron tuvieron que ser paralelos con los experimentados en otros territorios, en algún caso demasiado alejados desde un punto de vista geográfico, donde los factores que incidieron en sus procesos pudieron ser muy diferentes, al menos no tuvieron por qué ser iguales y sincrónicos.

No obstante, a pesar de que en comparación con el Bajo Guadalquivir y en el contexto arqueológico general del Suroeste peninsular pueda considerarse un área marginal, el estudio del espacio más occidental de Sierra Morena puede representar un interesante capítulo en el conjunto de

la investigación histórica de los II-I milenios a.C., precisamente por el lugar que ocupa en el territorio suroccidental y por sus características físicas. La Sierra, aunque puede ser interpretada como una unidad en sí misma, presenta una clara diversidad ya en su estructura geológica, al incluirse tanto en Ossa Morena como en la Zona Surportuguesa del Macizo Hespérico. De la misma manera, y desde un punto de vista cronológico, es posible diferenciarla en Sierra de Aracena, al Este; Picos de Aroche, al Oeste, y en su parte centro-meridional que incluye el eje Alájar-Almonaster.

Por la distribución de su orografía, a pesar de que no existan alturas que sobrepasen los 1.000 m, aparecen ciertas limitaciones de interrelación N-S, aunque la red hidrográfica permite una fácil comunicación en sentido E-W. Es por ello que la primera de ellas puede relacionarse con los tramos bajos del Guadalquivir a través de la Ribera de Huelva, la segunda con los del Gadiana por el Chanza al SW y Múrtigas y Ardila al NW, mientras que la central no es difícil a través del curso de las pequeñas riveras de Linares y Santa Ana, que conducen a los de los ríos Tinto y Odiel, los cuales finalmente se unen en su desembocadura de la ría de Huelva después de haber atravesado en paralelo el Cinturón Ibérico de Piritas y una parte central de la Tierra Llana (Gómez, Alvarez y Borja, 1992). Es por ello que, con limitaciones locales, en una escala mayor y por las posibilidades de interrelación con otras áreas a través de los cursos de los ríos mencionados, este territorio pudo servir de puente entre las sociedades que poblaron las Extremaduras, el Algarbe y Bajo Alentejo portugueses, así como la Tierra Llana de Huelva y el inmenso espacio representado por la cuenca del Guadalquivir y la bahía gaditana, con lo que era esperable que apareciesen en él cada una de las evidencias arqueológicas documentadas en esos territorios adyacentes.

Por contra, considerando la evolución arqueológica tenida por válida para el conjunto del SW peninsular durante los II-I milenios a.C., aparecen aquí ausencias y presencias difícilmente explicables. No existe un número suficiente de vasos campaniformes para establecer el paso entre el final de la Edad del Cobre y el Bronce antiguo como en el Bajo Guadalquivir, por lo que los materiales que pueden paralelizarse con el Horizonte de Ferradeira tienen que desempeñar esa función, faltando cualquier otro elemento hasta el Bronce Pleno. En momento posteriores se puede argumentar sin traumas que la transición entre el Bronce Pleno y el Bronce

Final se produjo sin vacíos poblacionales como los que se han interpretado para el Bajo Guadalquivir y Huelva, pero la ausencia del Horizonte de Cogotas I es tan escasa que impide relacionar los hallazgos con otra cosa que no sean contactos esporádicos, teniendo en cuenta que dicha aparición se relaciona con elementos del Bronce Final en Los Praditos y Alájar (Pérez Macías, 1987; Borja y Gómez, 1991), sin dudas del periodo formativo y en momentos previos a la presencia fenicia en las costas occidentales.

Finalmente, como una contradicción a lo que sucede más al sur, entre el Bronce Final del Trastejón, fechando su final en torno al 800 a.C. (Hurtado y García, 1994) y los siglos V-IV a.C. del poblado en El Castañuelo (Pérez Macías y Gómez Toscano, e.p.) habría que incluir un inmenso vacío poblacional que duraría todo el Periodo Orientalizante, representado por la presencia fenicia, sin dudas el momento más dinámico de la sociedad protohistórica occidental, cuando ésta rompe con la inercia anterior al integrarse gradualmente en el proceso histórico de las sociedades mediterráneas.

Esta problemática no es exclusiva de la Sierra. A escala más general, en los lugares estudiados en la Tierra Llana de Huelva, donde se han documentado asentamientos del Bronce Final clásico, no se han localizado elementos del Bronce Pleno, ni en los que se muestra un único horizonte ni en casos cuya ocupación es más amplia, por lo que, desde finales de la Edad del Cobre —sin campaniforme— casi no existen elementos de la Edad del Bronce en sus periodos antiguos, pleno o tardío, si no son tres necrópolis de cistas (Amo, 1975a-b; Fernández, Ruiz Mata y Sancha, 1976), a las que hay que recurrir para explicar el proceso de su ocupación desde antes de mediados del II milenio a.C. (Gómez y otros, 1994). Sin embargo, en las secuencias propuestas en la bibliografía para el conjunto del SW, algunos de los hallazgos que faltan en la Tierra Llana de Huelva han sido contrastados en el área del Bajo Guadiana (Schubart, 1972; 1974a; 1974b; 1975; Varela y otros, 1986) y en la Sierra Onubense (Amo, 1975a-b; Pérez Macías, 1983; Hurtado y García, 1994; Borja y Gómez, 1991), así como en la Extremadura española (Almagro, 1977; Gil-Mascarell, Rodríguez y Enríquez, 1986; Enríquez 1990a-b; Enríquez y Domínguez, 1984; Pavón, 1993; 1994), también en el valle medio y bajo del Guadalquivir (Aubert y otros, 1983; Martín de la Cruz, 1988a-b; Pellicer, 1982; 1983a-b; 1986a-b; 1989a-b; 1993; 1994; 1995; Ruiz Mata, 1994a; 1995) y en sus Marismas y Bahía de Cádiz (Caro, 1989; Gutiérrez, Ruiz y López,

1993a-b; Ruiz Mata, 1994b), pero en cada caso con algunas características comunes. La gran diferencia es que sólo se hayan localizado unos pocos fragmentos del Horizonte Cogotas I al W del Guadalquivir (Amores y Rodríguez, 1985), de la misma manera que también se han documentado unos pocos fragmentos campaniformes en momentos anteriores.

Estas circunstancias, presencia esporádica de elementos campaniformes y del Horizonte de Cogotas I en todo el territorio occidental, representación escasa del Bronce Pleno en la Tierra Llana y, por contra, una clara ocupación de la mayor parte de las áreas serranas durante el Bronce Pleno, quizá uno de los focos donde tuvo lugar su formación y evolución, confieren, de partida, unas claras diferenciaciones interzonales que no pueden achacarse únicamente a deficiencias en la investigación de campo.

## EL BRONCE FINAL EN LA SIERRA DE HUELVA

Para matizar los argumentos utilizados en las páginas anteriores, parece necesario confirmar si las diferencias con la reconstrucción utilizada para explicar el proceso histórico de los II-I milenios a.C. se producen también a escala local, que indicaría su contrastación. Como ya se expresó, la única estratigrafía conocida fue realizada en El Trastejón (Hurtado y García, 1994), pero, en muchos casos, existen elementos de diferente cronología localizados en espacios relativamente cercanos, que han de contemplarse como continuidad en la ocupación de esas áreas específicas.

Durante la Edad del Bronce, el curso del Guadiana significó, como el del río Guadalquivir, una importante vía de interrelación entre ambas orillas, apareciendo en los asentamientos materiales comunes desde su desembocadura en el océano Atlántico hasta, al menos, la Extremadura española. Si en la Edad del Cobre los asentamientos conocidos, en relación al río y sus principales afluentes, pudieron presentar las características de una evolución común (Pérez Macías, 1996; e.p.), desde su fase final —sin campaniforme— se observa un cambio a escala general, cuyo resultado será la ocupación de áreas por gentes cuya cultura material difiere en muchos casos de la que se va a documentar en otros sitios muy cercanos.

En la zona más meridional, cercana a la desembocadura del río, aunque no se disponga de hábitats conocidos (Gómez y otros, 1994; Campos

y Gómez, 1995), se puede trazar la evolución desde formas funerarias del Bronce Antiguo hasta el Bronce del Sudoeste de las cistas, cuya tipología en cuanto a las tumbas y su ajuar abarcan los tipos de Ferradeira en Valdecerros, Atalaya-Castañuelo en la mayor parte de las necrópolis de cistas conocidas, incluso el hallazgo de botellas decoradas con bandas horizontales del tipo conocido como Santa Vitoria (Gómez y otros, 1996). Es interesante señalar que en esta zona todavía no hayan aparecido hábitats del Bronce Final, si acaso se exceptúa el de Castromarim (Arruda, 1984).

Más hacia el N, ya en relación con el curso del río Chanza, desaparecen las necrópolis de cistas y cualquier vestigio del Bronce Pleno, presentando los hábitats conocidos de El Serrallo, Castillo, Juana Núñez y Riscos del Castillo elementos cerámicos que tienen sus paralelos en Portugal, ya que la decoración bruñida aparece sólo por el exterior de los vasos, debiendo aceptarse tal vez su relación con los asentamientos sincrónicos del espacio comprendido entre la llanada de Beja y el Bajo Tajo (Parreira, 1975; 1983; Morais Arnaud, 1979; Parreira y Monge, 1980) y su desvinculación con el Bajo Guadalquivir (Pérez Macías, 1992). La evolución relativa vendría dada desde la continuidad del sustrato local de la Edad de Cobre en varios asentamientos relacionados con la explotación agropastoril de la zona y vinculados en muchos casos a la producción de cobre arsenicado en el interior de los poblados (Monge, Araujo y Peixoto, 1994). Esta continuidad pudo observarse, entre otros, en el Cerro de las Abejas (Pérez Macías, 1996), donde se pasa de elementos de finales del Calcolítico —sin campaniforme— al Bronce Final.

El cambio principal que se produce con el inicio de los poblados del Bronce Final es que se documente la aparición de un verdadero bronce binario (Monge, Araujo y Peixoto, 1994: 183). No obstante, la vinculación a la explotación agropecuaria del valle del Chanza podría ser la razón de que los asentamientos sincrónicos de El Serrallo, Castillo y Juana Núñez se situasen en las alturas de los Picos de Aroche, en su vertiente meridional, desde donde también se podía controlar la circulación de bienes entre la zona oriental de la Sierra de Aracena y la de Ficalho.

La continuidad de estos asentamientos más al S, en Los Riscos del Castillo (Pérez Macías, 1992), donde ya se construyó un cerco defensivo y los tipos cerámicos parecen más evolucionados, indicaría el límite sur de esta zona y una cronología cercana a la de la última fase de sitios como

Coroa do Frade (Morais Arnaud, 1979) o Outeiro do Circo (Parreira, 1975), que fueron también fortificados. Como interesante hito cronológico, en Coroa do Frade aparece una fíbula de doble resorte (Morais Arnaud, 1979: Fig. 6, 7).

También se documenta la existencia de hábitats que siguen otros modelos, con la presencia o no de murallas, mayor especialización, y con una ergología más evolucionada inmersa ya en la fase que en general se ha asimilado al Bronce Final clásico del Bajo Guadalquivir y Huelva, pero es remontando el Guadiana, al otro lado de los Picos de Aroche y Sierra de Ficalho, que vierten a la margen izquierda del eje formado por los ríos Múrtigas-Ardila, donde el panorama va a cambiar sustancialmente. La densidad de asentamientos de un Bronce ¿antiguo? y pleno, con una amplia distribución de necrópolis de cistas (Gómez, 1996), indica que allí el cambio desde la fase final del Cobre hasta la final del Bronce fue debido a impulsos diferentes. En el paso natural de Valdesotellas, que interrelaciona en sentido N-S las cuencas del Chanza y Múrtigas-Ardila, aparece la Solana de la Cabeza sobre un sustrato del Cobre, que indica que la relación entre ambas zonas era posible.

En el eje Múrtigas-Ardila, los hábitats del Bronce Final no presentan la decoración exterior típica portuguesa. Sólo se ha constatado en la parte española en el asentamiento de La Lapa y escasas evidencias en la Sierra del Alamo. No obstante, el primero presenta murallas y unos tipos cerámicos muy cercanos a los conocidos del periodo formativo en otras áreas del SW, en los que destaca la característica especial de conformar los bordes de las cazuelas bruñidas muy verticales, incluso reentrantes, que podría ser un evidente signo de antigüedad relativa, en comparación con las de otros asentamientos de la Sierra (Gómez, 1996). Que el área del Chanza parezca una isla en estos medios serranos viene dado por el hecho de que desde La Lapa hasta los yacimientos de la Ribera de Huelva, pasando por los de la zona central del área Alájar-Almonaster, la ergología de los hábitats presente claras afinidades con la de Huelva y el Bajo Guadalquivir, incluso decoración bruñida en el interior.

Aquí todos los asentamientos aparecen sobre alturas, más o menos en función de buscar un punto estratégico donde garantizar la seguridad física, que sólo será incrementada con murallas en el citado de La Lapa, en El Cinchato y en El Trastejón. Los materiales adscritos al Bronce Final apare-

cen en contextos donde al no existir otros elementos de ocupación anterior, como en La Lapa (Pérez Macías, 1983) o en San Cristóbal (Pérez y Buero, 1986), podrían ser la evidencia de un nuevo fenómeno distinto a instancias de la llegada a la zona de gentes de otras áreas, como se han explicado los hábitats sincrónicos de la Tierra Llana de Huelva y Bajo Guadalquivir (Escacena, 1995). Sin embargo, en sitios como Alájar, éste aparece con contextos del Cobre —sin campaniforme— y del Bronce Pleno (Pérez Macías, 1986; Borja y Gómez, 1991; Gómez, Alvarez y Borja, 1992), o en El Trastejón como evolución del Bronce Pleno (Hurtado y García Sanjuán, 1994).

Si prestamos atención a un hábitat donde existen contextos previos, como Alájar, a pesar de la apariencia *moderna* de algunas de sus cerámicas, por la finura de las copas y el hecho de que una de ellas ya presente decoración bruñida en el interior del galbo, hay que recordar que con estas copas, como elemento de cronología relativa interesante apareció, en el mismo contexto cerrado al formar parte del mismo ajuar funerario, un cuenco cuya forma y decoración se ajusta a paralelos claros del Horizonte de Cogotas I, que tendría que relacionarse con una fecha del II milenio a.C., en cualquier caso previo a la fase clásica preferencia del Cabezo de San Pedro.

En el Castillo de las Peñas, quizás con formas algo más evolucionadas que en La Lapa, también aparece en el contexto tumular de Los Praditos un fragmento decorado a base de rayas cosidas en zigzag (Pérez Macías, 1987), que tal vez pudiera relacionarse también con el mismo Horizonte del II milenio a.C., pero que estaba acompañado de un puñal en bronce con claros paralelos en el Hallazgo de la Ría de Huelva (Ruiz-Gálvez, 1995), que no puede considerarse muy posterior a la fecha de los bronce de Huelva.

En El Trastejón, donde las cerámicas del Bronce Final parecen superponerse directamente y sin solución de continuidad sobre el sustrato de Bronce Pleno previo, sus formas pueden parecer más evolucionadas que en los anteriores, pero en realidad es que están mucho más cercanas de los tipos clásicos del Bajo Guadalquivir y Huelva. En el mismo sentido hay que entender las cerámicas del Bronce Final de El Santuario (Pérez Macías y Ruiz Delgado, 1986), donde también existió una importante fase del Bronce Pleno (Amo, 1975a), si ello puede deducirse de la agrupación de



sus necrópolis en torno al hábitat del Castañuelo. Pero en el mismo contexto arqueológico de esta zona también se conoce la ocupación del Hierro II (Amo, 1979; Pérez y Gómez, e.p.). Ello significaría, si se aplica la construcción cronocultural al uso, la existencia de un hiato entre el Bronce Pleno y el Bronce Final y, de nuevo, otro hiato poblacional entre el último periodo mencionado y el Hierro II en el mismo lugar.

Si a través de las formas cerámicas de La Lapa, Castillo de las Peñas, El Trastejón y Cerro de San Cristóbal pudiese trazarse una evolución lineal en el tiempo que cubriese la ocupación generalizada de la Sierra, esa sucesión de hábitats cubriría, precisamente, todo el periodo formativo local y una parte del periodo clásico del Bronce Final, si las formas del último de ellos pudiesen ser un paralelo claro con las típicas meridionales. No obstante, en toda la Sierra faltan las formas cerámica más típicas de la Fase I del Cabezo de San Pedro, como pueden ser las cazuelas con decoración bruñida interior de los tipos A.I.a y A.I.b de Huelva, así como los A.I.f. pintados bicónicos del Bajo Guadalquivir y, por supuesto, las formas de la Fase II-III, que indicarían una posible continuidad en los siglos VIII-VII a.C.

## COMO CONCLUSIÓN, UNA ALTERNATIVA

Los problemas existentes para alcanzar una explicación histórica coherente que contemple la evolución de la sociedad occidental en su conjunto, desde formas prehistóricas hasta otras que ya indican haberse producido su incorporación al resto de las sociedades urbanas mediterráneas, pueden ser el resultado de los planteamientos y las técnicas de investigación desarrolladas en etapas precedentes a las nuestras, que siguen vigentes al no haber sido revisadas con los planteamientos críticos debidos.

Ello se debe a que la interpretación de las estratigrafías realizadas en el SW ha impedido que aparezcan opciones que contemplen una mayor tolerancia en cuanto a la interrelación en el tiempo y en el espacio del conjunto de los presupuestos presentes en la construcción paradigmática al uso, ya que fueron interpretadas a partir de una concepción apriorística que se fundamentaba en la existencia de periodos arqueológicos cerrados.

A ello se unen otros factores distorsionadores, tales como que los

periodos arqueológicos fueron definidos en función de la tipología de las cerámicas pre y protohistóricas, y que éstos fueron hechos extensibles a todo el territorio meridional, que implica la homogeneización generalizada de éste. Otro factor importante es que a los periodos arqueológicos también se les han otorgado unas cronologías prácticamente inamovibles. El hecho de que las evidencias estratificadas hayan sido adaptadas a dichos periodos preestablecidos, ha impedido interpretar las disfunciones que se observan en la mayoría de ellas. Pero el caso es que la evolución teórica de la Edad del Bronce no se ha documentado en ninguno de los sitios excavados, al menos no se ha observado en ellos hasta ahora su plasmación estratigráfica de forma neta y tangible, sino todo lo contrario. De alguna forma, ello implica que las disfunciones observadas que contradicen los planteamientos paradigmáticos preestablecidos responden a la evidencia de una realidad manifiesta, y que el proceso general fue más complicado de lo que se estima, existiendo tal vez evoluciones asimétricas cuya plasmación puede ser contrastada, más que la simplista consideración de que dicho proceso fue sincrónico, gradual, homogéneo y lineal (Gómez, 1996).

En la actualidad, cada grupo de investigación, escuela o tendencia trabaja en la explicación de la evolución observada, pero siempre en sintonía con unos supuestos preestablecidos. Sin duda, ya no existe el radicalismo de la primera mitad del siglo XX, pero existen suficientes datos en la bibliografía para apoyar cada una de las posibilidades, dado que el conjunto de la información desborda la posibilidad de controlarla exhaustivamente. Ello lleva a ciertas y manifiestas confusiones: de hecho, los que estiman que el proceso de cambio fue causado por evolución o evoluciones estrictamente locales, no se pueden sustraer a los datos que confirman diferentes fases en que las relaciones con el Mediterráneo y el Atlántico son evidentes (Almagro, 1993; Ruiz-Gálvez, 1993; 1995); de la misma manera, los que consideran que dicho proceso de cambio sólo puede ser explicado por la presencia de estímulos o de la presencia efectiva de gentes procedentes de ámbitos extrapeninsulares (Escacena, 1995), no pueden descartar el peso del aporte local.

Por otro lado, si los cortes en la evolución cronocultural pueden explicarse por deficiencias de la investigación, que no ha sabido confirmar arqueológicamente los presupuestos del continuismo lineal, otras tendencias estiman que hubo vacíos poblacionales, una alternativa achacada a

circunstancias que son muy difíciles de explicar, si no se revisan las cerradas cronologías establecidas y en general aceptadas.

En vista de ello, parece lógico proponer que el fondo de la cuestión es que existieron unos procesos o unos desarrollos diferentes en algunas zonas del territorio suroccidental de la Península Ibérica, que han quedado reflejadas en claras evoluciones asimétricas, debidas tanto a la posición que cada una de las sociedades ocupaban en el conjunto de este espacio territorial, como al sustrato poblacional a partir del cual se superpusieron, así como de los recursos que con la tecnología existente pudieron ponerse en explotación en cada momento. De esta manera, la necesidad o estímulos exteriores, así como la existencia esperada de unas gentes más emprendedoras que otras, hicieron posible en algunas áreas suroccidentales que los cambios se produjeran con mayor rapidez, mientras que en otras permaneciera un tipo de sociedad que podría tacharse de estática, inmovilista o más conservadora, quizás porque en el seno de la misma no se sintiera la necesidad de cambio o porque ésta se encontrase demasiado aislada de los centros de decisión, o de poder político-económico, que pueden ser considerados los motores de dicho cambio.

Dado que no se cuenta con evidencias documentadas en algún yacimiento que haya sido excavado exhaustivamente en su dimensión horizontal, este hecho impide inferir acerca de la estructura de la sociedad que los hizo posible, pues tampoco existen muchos estudios acerca de las prácticas de tipo funerario que podrían abundar en la misma cuestión. Por ello hay que reconocer que todavía es muy difícil alcanzar explicaciones específicas del hecho social, acaso ni generales, en el estado actual del conocimiento.

Es por ello que, para buscar una explicación coherente, desde las diferencias sincrónicas observadas en el registro de los lugares ocupados, con presencias y ausencias perceptibles, tanto cualitativas como cuantitativas, se deberá analizar el registro en su diacronía con objeto de explicar fases donde poder estimar si existen unas constantes apreciables en la elección de los lugares ocupados, si se puede documentar la transformación de dichas constantes por motivos de índole estratégica, y si es posible establecer la existencia o no de unos asentamientos que definan una forma típica de ocupación, así como si se puede observar de forma patente la evolución de estas posibilidades en el tiempo y en el espacio. En esta línea, contando con el registro arqueológico analizado desde dicha perspectiva, se podrá

inferir si se produce una linealidad progresiva en los procesos de conformación del conjunto de las sociedades asentadas en áreas territoriales definidas sincrónicamente, que indicaría su simetría a escala regional. Si, por contra, lo que se observa es la falta de linealidad, debida a unos tipos de respuestas diferenciadas por factores explicables, ello puede indicar que estas características son el resultado de una veraz evolución asimétrica territorial, cuya consecuencia será la existencia de sociedades que experimentaron estrategias de ocupación diferentes.

A partir de estas premisas, bien se habrá constatado una clara uniformidad en el marco territorial preestablecido, donde las sociedades que lo ocuparon habrían pasado por inicios comunes y desarrollos sincrónicos paralelos, o bien la existencia de otras únicas y singulares con comienzos diversos y tal vez con desarrollos sincrónicos divergentes. Una tercera opción serían las que, aunque partieran de principios comunes, por cualquier razón explicable y en un momento dado, rompieron la linealidad sincrónica general y adoptaron posturas diferentes.

Quizás, desde esta nueva perspectiva de análisis, podremos explicar el oscuro proceso histórico que llevó a la sociedad occidental a su integración en la sociedad mediterránea a la que, con posterioridad, aportará su experiencia previa y sus recursos naturales.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana. XIV. Madrid.

— (1993): «La introducción del hierro en la Península Ibérica. Contactos precoloniales en el periodo protoorientalizante». *Complutum*, 4. Madrid, 81-94.

AMO, M. DEL (1975a): «Enterramientos en cista de la provincia de Huelva». *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 109-182.

— (1975b): «Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el SW peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva». *Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.

- AMO, M. DEL (1979): «El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva». *Huelva Arqueológica*. IV. Madrid, 299-340.
- AMORES CARREDANO, F. DE, y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (1985): «Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía Occidental». *Mainake*. VI-VII. 1984-1985. Málaga, 73-90.
- ARRUDA, A. M. (1984): «Excavações arqueológicas no Castelo de Castromarim: Relatório dos trabalhos de 1984». *Clio/Arqueologia*. I. Lisboa, 249-254.
- AUBET, M. E.; SERNA, M. R.; ESCACENA, J. L., y RUIZ DELGADO, M. M. (1983): «La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 122. Madrid.
- BORJA BARRERA, F., y GÓMEZ TOSCANO, F. (1991): «Yacimientos travertínicos: Los casos de Alájar y Zufre en la Sierra de Huelva (Prospección Geoarqueológica. 1988)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, III. Sevilla, 133-138.
- CAMPOS CARRASCO, J. M., y GÓMEZ TOSCANO, F. (1995): «El territorio onubense durante el Bronce Final». *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera (Cádiz), 137-158.
- CARO BELLIDO, A. (1989): «Consideraciones sobre el Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir». M. E. Aubet (Ed.) *Tartessos: Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Barcelona, 85-120.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. (1990a): «Sobre algunos poblados del Bronce Final de la provincia de Badajoz». *Norba*, 10. Cáceres, 41-57.
- (1990b): «El Bronce Final extremeño y su relación con la cultura tartésica». *Cuadernos Emeritenses*, 2. Mérida, 63-84.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J., y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1984): *Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores*. *Revista de Estudios Extremeños*. XL, III.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1995): «La etapa precolonial de Tartessos.

- Reflexiones sobre el «Bronce» que nunca existió». *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera (Cádiz), 179-214.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; RUIZ MATA, D., y SANCHA FERNÁNDEZ, S. (1976): «Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)». *Trabajos de Prehistoria*. 33. Madrid, 351-386.
- GIL-MASCARELL, M.; RODRÍGUEZ, A., y ENRÍQUEZ, J. J. (1986): «Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura». *Sagvntvm*. 20. Valencia, 9-41.
- GÓMEZ TOSCANO, F. (1996): *Formas de ocupación del territorio durante los primeros siglos del I milenio a.C.: El Suroeste como marco de definición y contrastación*. Universidad de Huelva (inédita).
- GÓMEZ TOSCANO, F.; ÁLVAREZ GARCÍA, G., y BORJA BARRERA, F. (1992): «Depósito funerario del Bronce en el travertino de Alájar (Huelva). La cavidad AL-24-Geos». *Cuadernos del Suroeste*. 3. Huelva, 43-55.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; CAMPOS CARRASCO, J. M.; BORJA BARRERA, F.; CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J., y GARCÍA RINCÓN, J. M. (1994): «Territorio y ocupación en la Tierra Llana de Huelva: el poblamiento de la Edad del Bronce». En J. M. CAMPOS, J. A. PÉREZ, F. GÓMEZ (Edrs.): *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 329-350.
- GÓMEZ TOSCANO, F.; PAZ JORVA, M.; PÉREZ MACÍAS, J. A., y CAMPOS CARRASCO, J. M. (1996): «Nuevo elemento de definición del territorio del Bajo Guadiana. El enterramiento del Bronce del Sudoeste de Valdecerreros (Ayamonte, Huelva)». *Actas de las I Jornadas Transfronterizas sobre la Contienda Hispano-Portuguesa* (Tomo 1). Badajoz, 101-117.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; RUIZ GIL, J. A., y LÓPEZ AMADOR, J. J. (1993a): «El yacimiento arqueológico de Campín Bajo. Su enmarque en el poblamiento de Andalucía occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (I)». *Revis-*

- ta de Historia de El Puerto*. Año VI, número 10. El Puerto de Santa María, Cádiz. 11-46.
- (1993b): «El poblamiento de Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I milenio. Una propuesta de interpretación (y II)». *Revista de Historia de El Puerto*. Año VI, número 11. El Puerto de Santa María, Cádiz. 11-35.
- HURTADO PÉREZ, V. (1990): «Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera Campaña, 1988. Informe preliminar». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, II. Sevilla, 158-164.
- (1991): «El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales, Informe de la campaña 1989». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, II. Sevilla, 370-376.
- (1992a): «Análisis y definición de los procesos culturales del II milenio a.C. en el Suroeste peninsular». En J. M. CAMPOS y F. NOCETE (Eds.). *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*. Huelva, 461-470.
- (1992b): «Informe de la segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1990». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II. Sevilla. 176-181.
- HURTADO PÉREZ, V., y GARCÍA SANJUAN, L. (1994): «Áreas funcionales en el poblado de la Edad del Bronce de El Trastejón (Zufre, Huelva)». En J. M. CAMPOS, J. A. PEREZ, F. GOMEZ (Ed.). *Arqueología del entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 239-271.
- HURTADO, V.; GARCÍA SANJUAN, L., y MONDEJAR, P. (1993): «Prospección en la Sierra de Huelva y estudio de materiales del yacimiento de El Trastejón. Campaña de 1991». *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, II. Cádiz, 254-258.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1988a): «El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 151. Madrid.

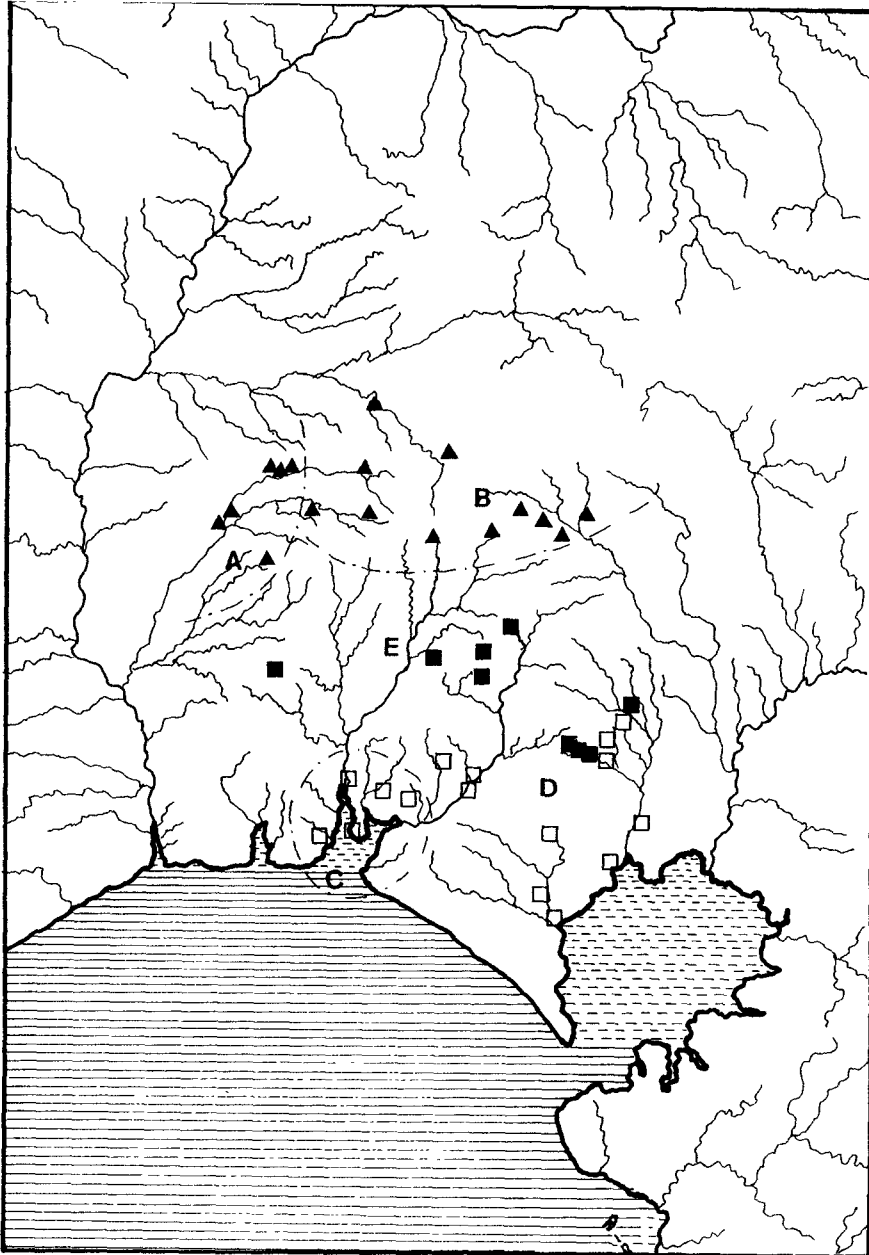
- (1988b): «Problemas en torno a la definición del Bronce Tardío en la Baja Andalucía». *CuPAUAM*, 11-12. Madrid, 205-215.
- (1989): «El Bronce en el Valle Medio del Guadalquivir». M. E. AUBET (Ed.). *Tartessos...* Sabadell, Barcelona, 121-143.
- MONGE SOARES, A. M.; ARAUJO, M. F. y PEIXOTO CABRAL, J. M. (1994): «Vestígios da prática de metalurgia em povoados calcolíticos da bacia do Guadiana, entre o Ardila e o Chança». En CAMPOS, PEREZ y GOMEZ (Coord.). *Arqueologia en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 165-200.
- MORAIS ARNAUD, J. (1979): «Coroa do Frade. Fortificação do Bronce Final dos arredores de Evora. Excavações de 1971-72». *Madriider Mitteilungen*, 20. Heidelberg, 56-92.
- PARREIRA, R. (1975): «Povoado da Idade do Bonze do Outeiro do Circo (Beringel/Beja)». *Arquivo de Beja*, XXVIII-XXXII. Beja, 31-45.
- (1983): «O Cerro dos Castelos de Sao Brás (Serpa)». *O Arqueólogo Português*. Serie IV, 1. Lisboa, 149-168.
- PARREIRA, R., y MONGE SOARES, A. (1980): «Zu einigen bronzzeitlichen Höhensiedlungen in Südpotugal». *Madriider Mitteilungen*, 21. Heidelberg, 109-130.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1993): «La solana del Castillo de Alange. Una propuesta de secuencia cultural de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana». *Norba*, 11-12. Cáceres.
- (1994): *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana: La solana del Castillo de Alange (1987)*. Salamanca.
- PELLICER, M. (1982): «Ensayo de periodización y cronología tartésica y turdetana». *Habis*, 10-11. Sevilla, 307-333.
- (1983a): «Hacia una periodización del Bronce Final en Andalucía Occidental». *Huelva Arqueológica*, VI. Huelva, 41-47.



- (1983b): «Observaciones sobre el estado actual de la Prehistoria Hispánica». *Habis*, 12. Sevilla.
- (1986a): «El Bronce Reciente e inicios del Hierro en Andalucía Oriental». *Habis*, 12. Sevilla.
- (1986b): «El Cobre y el Bronce Pleno en Andalucía Occidental». *Homenaje a L. Siret*. Sevilla, 245-250.
- (1989a): «Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Occidental». *Habis*, 18-19. Sevilla, 461-483.
- (1989b): «El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental». M. E. Aubet (Ed.). *Tartessos...* Sabadell, Barcelona, 147-187.
- (1993): «Una visión sintética de la Prehistoria de Andalucía: Neolítico-Bronce Reciente». *Spal*, 1. Sevilla, 99-105.
- (1994): «Andalucía en el Bronce Reciente». *Act. II Congreso de Historia de Andalucía*. Córdoba, 65-78.
- (1995): «Balance de 25 años de investigación sobre Tartessos (1968-1993)». *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 41-71.
- PÉREZ MACÍAS, J. A. (1983): «Introducción al Bronce Final en el noroeste de la provincia de Huelva». *Habis*, 14. Sevilla, 207-237.
- (1986): «La ocupación prehistórica de la Peña de Arias Montano (Alájar, Huelva): contribución a su estudio». *Primeras Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva, 77-97.
- (1987): *Carta arqueológica de los Picos de Aroche*. Higuera de la Sierra, Huelva.
- (1992): «El yacimiento de Bronce Final de Los Riscos del Castillo (Cabezas Rubias, Huelva)». *Cuadernos del Suroeste*, 3. Huelva, 89-113.

- (1996): «El Cerro de las Abejas (Rosal de la Frontera, Huelva). La expresión de un territorio en la Edad del Cobre». Actas de las I Jornadas Transfronterizas sobre la Contienda Hispano-Portuguesa (Tomo 1). Badajoz, 133-155.
- (e.p.): «Las primeras comunidades de la Sierra de Huelva». *Aestuaría*. Huelva.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., y BUERO MARTÍNEZ, M. S. (1986): «Noticias preliminares sobre el Cerro de San Cristóbal (Almonaster la Real, Huelva)». *Primeras Jornadas de Patrimonio Histórico Artístico de la Sierra de Huelva*. Almonaster la Real, Huelva, 49-67.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., y GÓMEZ TOSCANO, F. (e.p.): «Significación histórica de la cronología del yacimiento de Castañuelo (Aracena, Huelva)». Actas II Congreso Arquitectura Peninsular. Zamora, 1996.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., y RUIZ DELGADO, M. M. (1986): «Nuevas necrópolis en cista de la provincia de Huelva». *Huelva en su Historia*. Huelva, 67-81.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. L. (1993): «El Occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce». *Complutum*, 4. Madrid, 41-68.
- (1995): *Ritos de paso y puntos de paso: La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Madrid.
- RUIZ MATA, D. (1994a): «El Bronce en el Bajo Guadalquivir». En L. CASTRO y S. REBORDA (Coord.). *Edad del Bronce*. Orense, 233-276.
- (1994b): «La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones». En CAMPOS, PÉREZ y GÓMEZ (Eds.). *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Sevilla, 279-328.
- (1995): «Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico». *Tartessos, 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 265-313.

- SCHUBART, H. (1972): «Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 28. Madrid, 3-32.
- (1974a): «La Cultura del Bronce en el Sudoeste peninsular: Distribución y definición». *Miscelánea Arqueológica*. Ampurias-Barcelona, 345-370.
- (1975): «Die Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel». *Madriider Forschungen*, 9. Berlín.
- VARELA GOMES, M.; VARELA GOMES, R.; MELLO BEIRAO, C., y MATOS, J. L. (1986): «A Necrópole da Vinha do Casao (Vilamoura, Algarve) no contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular». *Trabalhos de Arqueologia*, 02. Lisboa, 7-97.



*El Bronce Final en el entorno de la provincia de Huelva:*  
 A. Área del Chanza. B. Sierra de Aracena. C. Ría de Huelva.  
 D. Campiñas orientales. E. Área minera.